



# EL PAPEL DE LA PARTÍCULA DISCURSIVA *ENTONCES* DEL ESPAÑOL EN LAS NARRACIONES ORALES DE ESTUDIANTES BRASILEÑOS DE ELE

---

## THE ROLE OF THE SPANISH DISCURSIVE PARTICLE *ENTONCES* IN THE ORAL NARRATIONS OF BRAZILIAN STUDENTS OF ELE

Antonio Messias Nogueira da Silva<sup>1</sup>  
*Universidade Federal da Bahia*

**Resumen:** En este estudio, se analizan los valores semántico-pragmáticos de la partícula discursiva *entonces* del español en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE, con vistas a describir sus funciones, en este género textual, en tanto cuanto partícula argumentativa y metadiscursiva. El corpus en que nos basamos para realizar ese análisis se constituye de una muestra representativa de un total de 47 narraciones orales de aprendices brasileños de ELE, con un nivel B2. Se trata de una investigación que se enmarca en el terreno de la lingüística pragmática o pragmagramática y que, más concretamente, se basa en los estudios de Greenbaum (1969) adaptados por Domínguez García (2010), que plantean una clasificación para los tipos adverbiales – grupo de los adverbios conjuntos y de adverbios adjuntos. Los resultados de este estudio apuntan a que, en el corpus analizado, *entonces* se muestra, predominantemente, como conector argumentativo (se inscribe dentro del grupo de los adverbios conjuntos) y como conector metadiscursivo (en este caso, se inscribe dentro del grupo de los adverbios adjuntos); funciones estas que contribuyen a la construcción del sentido del género textual narración oral. Palabras clave: Partícula Discursiva; Entonces; Funciones Semántico-pragmáticos; Narración Oral; Estudiantes Brasileños de ELE.

**Abstract:** This study analyzes the semantic-pragmatic values of the discursive particle "entonces" of Spanish in the oral narratives of Brazilian ELE students, aiming to describe its functions, in this textual genre, as an argumentative and metadiscursive particle. The corpus on which we based our study to carry

---

<sup>1</sup> E-mail: antonio.nogueira@ufba.br.

out this analysis is composed of a representative sample of a total of 47 oral narratives from Brazilian ELE students, with level B2. This is research that falls within the field of pragmatic linguistics or pragmagrammatics and that, more specifically, is based on the studies of Greenbaum (1969) adapted by Domínguez García (2010), which propose a classification for adverbial types – group of conjunctive adverbs and adjuncts of adverbs. The results of this study point to the fact that, in the corpus analyzed, it is presented, predominantly, as an argumentative connector (it fits into the group of joint adverbs) and as a metadiscursive connector (in this case, it fits into the group of joint adverbs). attached adverbs); These functions contribute to the construction of the meaning of the oral narrative textual genre.

Keywords: Discursive Particle; Entonces; Semantic-pragmatic Functions; Oral Narrative; Brazilian ELE Students.

## 1 BREVES PRECISIONES SOBRE LA DEFINICIÓN DE LAS PARTÍCULAS DISCURSIVAS

El estudio de la relación entre la lengua y su uso, desde hace algunas décadas, es objeto de atención de la investigación lingüística. En este ámbito, surgió un especial interés por las partículas discursivas (o marcadores del discurso<sup>2</sup>) que, a lo largo de estos años y con el desarrollo del enfoque transfrástico, hallaron rápido acomodo en diferentes teorías lingüísticas. En concreto, fueron determinantes las aportaciones de la pragmática –en particular de la Teoría de la relevancia–, sobre todo de los estudios realizados por Sperber/Wilson (1994 [1986]), Blakemore (1987, 1988, 1989 y 1996) y Carston (1998, 1999), donde se oficializó una reelaboración de los postulados de Grice y se diferenció de manera más clara entre unidades lingüísticas que codifican *conceptos* y otras que codifican *instrucciones de procesamiento*.

Así, palabras como *coche*, *helado* y *muñeca*, poseen, ante todo, *significado conceptual*, que se entiende como la información sobre el contenido proposicional de las representaciones mentales codificadas por los enunciados; mientras que unidades como *sin embargo*, *entonces* y *en suma* en español;

---

<sup>2</sup> Hemos elegido la etiqueta “partícula discursiva” como denominación principal para este estudio porque es, actualmente, la más apropiada, ya que viene, cada vez más, consolidando dentro de la literatura que trata del tema, aunque es cierto que todavía no han desaparecido, completamente, las evocaciones que este término arrastra “desde la gramática tradicional (= a clase de palabra formalmente dada)” (Acín; Loureda, 2010, p. 20).

*portanto, né y então* en portugués; *par contre y même* en francés; *allora e infatti* en italiano; *therefore y however* en inglés; restringen las inferencias de las secuencias discursivas en las que aparecen, esto es, poseen *significado procedimental*, que es la información sobre cómo procesar el significado conceptual. Dicho de otro modo, no todos los elementos lingüísticos contribuyen del mismo modo al proceso interpretativo, algunos, como las partículas mencionadas anteriormente en los diferentes idiomas, “lo hacen especificando la manera en que tales representaciones deben combinarse, entre sí y con la información contextual, para obtener la interpretación del enunciado, es decir, imponiendo restricciones sobre la fase inferencial de la interpretación” (Escandell Vidal; Leonetti, 2004, p. 1727).

Este mismo principio de la pragmática para definir las partículas discursivas lo encontramos en Murillo Ornat (2000), para quien estas unidades discursivas “tienen en común varias características fundamentales: su significado procedimental (en mayor o menor grado), su papel de guías de las inferencias y, en muchos casos, su papel de organizadores de la estructura discursiva” (2000, p. 258). De modo igual, en Portóles (1998a) –y de manera equivalente, en Martín Zorraquino y Portóles Lázaro (1999)–, quienes señalan que las partículas discursivas o marcadores del discurso “[...] poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (1999, p. 4057).

De hecho, el cometido “guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” quizás sea la característica que mejor defina una partícula discursiva, ya que puede distinguirla de otras categorías gramaticales con función sintáctico-proposicional. Por poner un ejemplo ilustrativo, pensemos en el adverbio o conector *encima* del español, cuya inclusión dentro de una

categoría con funciones semántico-pragmáticas se sostiene en la idea de que dicha unidad disponga de dos variantes: por un lado, es un adverbio (ejemplo 1); por otro, partícula discursiva (ejemplos 2 y 3):

- 1) Coloca en el fondo de una fuente la salsa caliente de albóndigas o de redondo y pon **encima** los tomates gratinados.
- 2) Salgo a la calle deprimidísima y **encima** mi santo marido está hartado de esperar.
- 3) Mi amigo tiene una empresa que, financieramente, va muy bien desde hace años y, **encima**, no deja de quejarse toda vez que le proponemos a compartir, por igual, la cuenta.

Donde en (1), *encima* funciona como adverbio de lugar, mientras que en (2) y (3) como partícula discursiva, particularmente, como conector aditivo. Pese a que en (2) y (3) *encima* funciona como partícula o conector aditivo, se puede notar una diferencia en cuanto a la argumentación entre ambos usos. En el ejemplo (2) se observa una coorientación de las dos informaciones (salir a la calle deprimidísima y que su marido esté hartado de esperarla), en las que la segunda proposición “**encima** mi santo marido está hartado de esperar” ocupa la posición más alta en la escala argumentativa del hablante. Por otro lado, en (3), tenemos el ejemplo del uso de la partícula *encima* como conector concesivo, pues no hay coorientación, sino lo contrario: tener una empresa que financieramente va bien hace años debería guiarnos al entendimiento de que el amigo tiene suficiente dinero, lo que choca con el hecho introducido por *encima* en la segunda proposición, de que no deja de quejarse toda vez que le proponen compartir la cuenta.

Es por esta y otras características que las partículas discursivas se han convertido en un objeto de estudio preferente en las más diversas lenguas y desde enfoques muy diferentes, tales como: el sociolingüístico, el interactivo, el pragmático, el discursivo, el análisis de la conversación, el lexicográfico, el traductológico, entre otros. En algunos, como, por ejemplo, el pragmático y el análisis de la conversación, ya se han corrido ríos de tinta sobre estas unidades,

lo que ha contribuido a grandes avances en lo que a su sistematización se refiere; pero en otros, como el lexicográfico y el traductológico, su investigación se da aún de forma bastante flemática, por lo que todavía no abundan estudios publicados desde estas perspectivas. De modo igual, en la investigación en lingüística aplicada, particularmente en el área de enseñanza y aprendizaje de lengua extranjera y lengua segunda, apenas se ha prestado atención a estas unidades esenciales que ayudan a construir el sentido del discurso, constituyéndose en partículas que, desde el punto de vista de la gramática textual, orientan a ordenar y a concatenar ideas, argumentos e informaciones del texto escrito y del texto oral. Una de las consecuencias que ello entraña es el hecho de que los profesores siguen enfrentándose a la ausencia de estudios respecto de la didáctica de estas unidades, es decir, todavía son escasos los trabajos dedicados a ofrecer propuestas que ayuden al docente a enseñar eficazmente el manejo de estas unidades lingüísticas y extralingüísticas a sus alumnos (Nogueira, 2011).

## 2 LA PARTÍCULA DISCURSIVA *ENTONCES*

Uno de los primeros análisis para la partícula discursiva *entonces*, pese a que no es el más antiguo, es el que nos brinda Gili Gaya (1983 [1943], p. 326), donde el autor describe los usos de *entonces* como muletilla. Salvá (1988 [1830], p. 503), a su vez, distingue dos funciones para esta partícula, a saber: la temporal que se referiría al pasado (equivalente a un SAdv) y la que, según este autor, equivale a *en este caso*, a través del que “se pueden hacer referencias al futuro” (1988 [1830], p. 503). Actualmente, diversos estudiosos<sup>3</sup> coinciden en que a la función adverbial y a los significados temporal y modal, que predominaban en las descripciones de *entonces*, se suman ya otros valores para esta partícula (procedentes sobre todo de su uso en el español hablado).

---

<sup>3</sup> Briz e Hidalgo (1998, p. 132); Briz (1998, p. 204-205); Cortés Rodríguez (1991, p. 90-96); Domínguez García (2007, p. 186-187); Pons Bordería (1998b, p. 148-166), por citar algunos.

Tomando en consideración los estudios de *entonces* desarrollados en el ámbito del español hablado, podemos citar importantes trabajos que ya se han llevado a cabo, como, por ejemplo, el de Cortés Rodríguez (1991, p. 87-98)<sup>4</sup>, quien resume la evolución de *entonces* de la siguiente manera: “deixis temporal (adverbio) > deixis nocional: adverbio de consecuencia > nexo consecutivo > nexos continuativo > expletivo”. De igual manera, cabe recordar la importancia de las conclusiones de Moya Corral (1981, p. 85-86) para la descripción de los usos de *entonces* en el español hablado: el autor señala el valor consecutivo de esa partícula a través de un procedimiento semejante por el que pasó la partícula *luego*: expresión temporal > introducción de la conclusión en un razonamiento<sup>5</sup>.

Por añadidura, se han de tener presentes los estudios llevados a cabo por Narbona Jiménez (1986, 1988) en los que este autor incluye *entonces* entre las partículas cuyos usos van más allá de la “organización sintáctica basada en la mera yuxtaposición” (1986, p. 253), y que, por ello, se constituyen en “expresiones de encadenamiento ilativo y ordenadoras del discurso” (1988, p. 103). Además, podemos destacar los estudios bastante completos de Fuentes Rodríguez (1985, p. 94; 1987, p. 141-144), en los que se puede notar el carácter funcionalmente complejo de *entonces* a partir de su evolución categorial (de la adverbialidad a la conjuntividad) y funcional (ha derivado un valor causativo o consecutivo, a partir del inicial, de carácter temporal) (1987, p. 141)<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Cortés Rodríguez (1991, p. 87-98) analiza los valores de *entonces* en un *corpus* de lenguaje hablado, en el que se detectan 605 ocurrencias de *entonces*, que se distribuyeron en los siguientes porcentajes: valor continuativo (26.5%); temporal (25.1%); conclusivo (23.4%); expletivo (21.8%) y usos sin clasificar (3.2%).

<sup>5</sup> Para Moya Corral (1981, p. 85-86), es importante tener en cuenta la coexistencia de este valor con el más primitivo de *entonces*, esto es, el de tipo temporal, de tal suerte que algunas veces no se puede distinguir entre uno u otro valor, puesto que ambos pueden ser perfectamente concebibles.

<sup>6</sup> En su *Diccionario de conectores y operadores del español*, Fuentes Rodríguez (2009) presenta cuatro entradas que resumen de manera contundente los valores de *entonces* en el español actual: entrada 1: conector temporal; 2: conector consecutivo; 3: conector ordenador discursivo continuativo; y 4: conector conclusivo (2009, p. 152-153).

Otro importante estudioso que contribuyó significativamente a la descripción de los usos y valores de *entonces* es Pons Bordería (1998b), quien, al realizar una caracterización más amplia de esta partícula, sostiene que el punto crucial en su descripción consiste en su doble categorización, adverbial y conjuntiva, así como en su carácter anafórico y deíctico (1998b, p. 142). Este autor, basándose en datos sincrónicos disponibles en el DCR<sup>7</sup>, propone el siguiente esquema para explicar la evolución de un *entonces*, en tanto en cuanto resulta un adverbio temporal, a un *entonces*, en tanto en cuanto resulta una conjunción consecutiva: adv. temporal > adv. modal > desarrollo de valores anafóricos > conjunción consecutiva (1998b, p. 154-155). Actualmente, la mayoría de los usos de *entonces* indica que su funcionamiento puede ser explicado en función de sus características conectivas; es decir, su valor conjuntivo, y “(...) si *entonces* incorporará nuevos valores subjetivos a su significado queda, como tantas otras cosas, al arbitrio del tiempo y los hablantes” (1998b, p. 157).

Domínguez García (2010, p. 372), basándose en la terminología<sup>8</sup> que propone Greenbaum (1969) para la clasificación de los tipos adverbiales, explica que *entonces*, en tanto en cuanto resulta ser un organizador temporal, se acerca a la categoría de los adverbios adjuntos<sup>9</sup>; y, en tanto en cuanto es considerado como un conector consecutivo, comparte rasgos con los conjuntos<sup>10</sup>. En otras palabras, cuando esta partícula –ya sin anclaje temporal y en su función

---

<sup>7</sup> Diccionario de Construcción y Régimen (DCR) (Cuervo, 1893 [1954]).

<sup>8</sup> Greenbaum (1969), usando muestras sintácticas, plantea una diferenciación entre *adverbios adjuntos*, *adverbios disjuntos* y *adverbios conjuntos*. Los adjuntos son los que se incorporan a la estructura de la oración o modifican a un elemento concreto. Los disjuntos, a su vez, no se incorporan a la estructura de la oración; son básicamente los no conectivos. Por fin, los conjuntos son los que no se incorporan a la estructura de la oración; son básicamente los conectivos. Los disjuntos y los conjuntos suelen aparecer en unidad entonativa independiente y, además, no pueden ser rematizados ni afectados por la interrogación o la negación. Por otro lado, los disjuntos indican la actitud del hablante ante lo enunciado y los conjuntos, por su parte, sirven para conectar los enunciados.

<sup>9</sup> Véanse los ejemplos (06) a (14) referentes a las funciones metadiscursivas de *entonces*.

<sup>10</sup> Véanse los ejemplos (01) a (05) relacionados a las funciones argumentativas de *entonces*.

argumentativa– introduce segmentos consecutivos, funciona, pues, como conector, y en este caso se inscribe en el grupo de los adverbios conjuntos; en cambio, cuando *entonces* funciona como un ordenador, organizador de las secuencias narrativas, marcando así el tiempo cronológico y el discursivo, se inscribe en el grupo de los adverbios adjuntos.

Lo visto hasta aquí nos hace concluir que la gran mayoría de los estudios descriptivos de carácter textual, discursivo y pragmático, etc., así como los de orden lexicográfico recogidos en Santos (2003) y Fuentes Rodríguez (2009), convienen en destacar que, en el caso de *entonces*, su proceso de gramaticalización se ha facilitado por las capacidades anafóricas de esta partícula, que ocurrió desde de su valor temporal como originario hasta su valor conectivo. Además, hay que destacar que, a estos valores se unen otros valores, como los formulativos –más bien relacionado con la producción del material oral sobre la marcha–, los valores referentes a la estructura de la conversación –tanto los referidos a la toma de turno como a la gestión de los movimientos de apertura y de cierre– y, por último, los valores modales referidos a la intensificación (Pons Bordería y Macário Lopes, 2020).

### 3 LA PARTÍCULA DISCURSIVA *ENTONCES* EN LAS NARRACIONES ORALES DE ESTUDIANTES BRASILEÑOS DE ELE

La partícula *entonces* es muy frecuente en el *corpus*<sup>11</sup> analizado, donde, por una parte, se muestra como conector argumentativo (se inscribe dentro del grupo de los adverbios conjuntos, conforme Domínguez García (2010) y, por otra, como conector metadiscursivo (en este caso, se inscribe dentro del grupo de los adverbios adjuntos (2010). Veamos, a continuación, sus funciones.

---

<sup>11</sup> El corpus se constituye de narraciones relatadas por aprendices brasileños de ELE de nueve importantes capitales de Brasil (Rio de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Belém, Salvador, Recife, Manaus, Brasilia y Florianópolis), y fueron recopiladas para servir de corpus de investigación para la tesis doctoral de Nogueira (2011).



### 3.1 Funciones argumentativas de *entonces*

En las narrativas orales, *entonces* se presenta como *introducción de conclusión argumentativa* dentro de un movimiento de consecución (cfr. Briz, 1998, p. 204), solo o combinado con el conector *y* (*y entonces*)<sup>12</sup>. He aquí, primeramente, algunos ejemplos del primer caso:

#### (1) Narrativa (10)

“las personas miraban por la calle un: una puerca ... una gran cerda/cerda que caminaba y: hacia/hacía todas las noches (así) caminaba/caminaba ... muy grande y: las personas se quedaban muy aburridas<sup>13</sup> con es/con eso porque: no podrían acostarse/acortarse y escuchaban ... la cerda ... haciendo ... todo (caso) con e/con ellos ... **entonces** decidieron que iban ... a matar ... el cerdo ...”

#### (2) Narrativa (17)

“y ella dijo ‘no interesa saber por qué ... interesa que te/tienes que salir inmediatamente de la ciudad ... porque las perso/las personas que te van a pegar ... lo harán inmediatamente ... **entonces** tienes que salir HOY de preferencia’ ...”

#### (3) Narrativa (19)

“y: y estu/estuvieron ... con/con la canción eh muy muy alta y íbamos empezar con la pieza<sup>14</sup> ... pero no/no era podido porque tenía eh ... mucho barullo la/la

---

<sup>12</sup> Para el análisis del *entonces* como *introducción de conclusión*, en su función argumentativa, en este estudio, hemos tenido en cuenta la descripción que plantea Briz (1998, p. 204) para este conector; es decir, la de que *entonces* puede ser un *conector introducción de conclusión dentro de un movimiento consecutivo* con frecuencia en estructuras del tipo causa/efecto, en las que puede entrever la conjunción causal *como* en las unidades previas a la conclusión (*Como... [y] entonces...*). Santos Río (2003, p. 364) describe esta función de *entonces* como un *Adv. deíctico-anafórico de carácter causal-explicativo* “capaz de presentar como efecto o consecuencia un hecho constatado no presupuesto, sea o no de ámbito volitivo”.

<sup>13</sup> El informante ha usado “aburridos” en lugar de “molestados”.

<sup>14</sup> Obra o función.

canción estaba mucha/muy alta ... **entonces** come/empezamos a/a gritar empezamos la pieza a (todo el volumen de/de) toda voz”

Donde, como puede apreciarse, en los tres ejemplos **entonces** introduce unidades comunicativas que no constituyen paráfrasis de las unidades anteriores<sup>15</sup>, aunque sí se muestran relacionadas por un valor semántico-pragmático de causa/efecto. Así, en (1) la unidad comunicativa introducida por **entonces** (“**entonces** decidieron que iban ... a matar ... el cerdo ...”) se interpreta como una conclusión de los hechos expuestos en las unidades precedentes: la cerda caminaba por las calles todas noches, molestando a los habitantes que no podían dormir, etc. En (2), del hecho de que la amenaza era inminente (“*porque las persollas personas que te van a pegar ... lo harán inmediatamente ...*”) se extrae la conclusión “**entonces** tienes que salir HOY de preferencia”. Del mismo modo, en (3) la unidad comunicativa introducida por **entonces** muestra una conclusión (“**entonces** come/empezamos a/a gritar empezamos la pieza a (todo el volumen de/de) toda voz”) que se obtiene de los hechos demostrados en las unidades comunicativas anteriores: *la canción estaba muy alta, había mucho barullo*. En realidad, el valor de la partícula **entonces**, en los referidos ejemplos, consiste, más concretamente, en lo que Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4107) consideran como un sentido consecutivo débil, el cual nace de una derivación del originario valor temporal de **entonces** que, en tanto que es un adverbio, puede indicar un acontecimiento contemporáneo con otro. Esa derivación de **entonces** del valor primitivo de adverbio temporal es lo que no nos permite afianzar si, en determinados contextos de usos de esta partícula, estamos ante un conector consecutivo o ante un organizador temporal (Moya Corral, 1981, p. 83).

De otro lado, como hemos dicho, se observan en las narrativas analizadas un significativo número de casos de **entonces** combinado con el

---

<sup>15</sup> Cfr. Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4107).

conector **y** (**y entonces**) introduciendo conclusiones argumentativas<sup>16</sup>. Sirvan de ejemplos los casos abajo:

(4) **Narrativa (03)**

“una noche cuando nosotros ... yo y mis amigos estábamos saliendo: de aquí (de la universidad) eh: estaba todo oscuro ... había faltado la iluminación.. **y entonces** pensé que: ... que en esta noche ... sería: muy peligrosa principalmente por causa de los asaltos que: acostumbran ... suelen ser frecuentes aquí en la universidad ...”

(5) **Narrativa (08)**

“entonces como iba yo en/en fechas cerca de navidad ... eh no logré comprar un billete de tren y tampoco ... los billetes de avión de Salamanca a: Barcelona estaban demasiados caros **y entonces** decidí irme ... en autobús de Salamanca a Barcelona nueve horas en autobús ...”

En estos dos ejemplos, nos encontramos con la combinación de **y** con **entonces** que, juntos, marcan la relación interenunciativa de los hechos anteriores con los argumentos conclusivos que introducen. En esta combinación, el conector **y** se destaca porque no solo enlaza las unidades comunicativas donde se presentan los hechos que muestran las conclusiones, sino que también refuerza el valor de introductor conclusivo de **entonces**, que es el que, de hecho, encierra dicho valor. Así, en (4), las circunstancias mostradas (el hecho de que, durante la noche, se hubiera ido la electricidad en la universidad, dejando todo a oscuras) en las unidades comunicativas que preceden a la unidad introducida por la combinación **y entonces**, permiten que el narrador concluya “**y entonces** pensé que: ... que en esta noche ... sería: muy peligrosa principalmente por causa de los asaltos que: acostumbran ... suelen ser frecuentes aquí en la universidad”. En (5) la combinación **y**

---

<sup>16</sup> Para Pons Bordería (1998b, p. 147), la frecuencia de la combinación **y entonces**, que suele aparecer en los discursos orales, se explica por la indeterminación categorial de esta última unidad y por la compatibilidad de valores entre ambos conectores.

*entonces* introduce la unidad comunicativa en la que se evidencia una clara conclusión (el haber decidido irse en autobús de Salamanca a Barcelona, aunque el viaje durase nueve horas) que es nada menos que el resultado consecuente que se sigue necesariamente de un estado de cosas mostrado previamente (no haber conseguido comprar los billetes de tren y los billetes de avión estaban demasiados caros, de Salamanca a Barcelona).

De otra parte, cabe comentar que en los casos en que *entonces* aparece solo o en combinación con *y*, con la función de introducir conclusiones argumentativas dentro de un movimiento consecutivo, es posible sustituir dichas formas por un conector consecutivo del tipo *así que*, hecho que refuerza el valor de matiz conclusivo que encierran las unidades comunicativas encabezadas por *entonces* o *y entonces* (cfr. Cortés Rodríguez, 1991, p. 90-91). Ahora bien, en particular, se ha de poner de relieve que la sustitución de la combinación *y entonces* por *así que* solo sería posible si tal conmutación fuese total; es decir, no sería posible la sustitución de solamente *entonces* por *así que* (por la que se obtendría la forma *y así que*), dado que *así que*, con matiz conclusivo, no admite la anteposición de *y* (1991, p. 91). De ahí, pensamos que el carácter conclusivo de *y entonces*, que aparece en determinados contextos de las narrativas orales, sería innegable.

### 3.2 Funciones metadiscursivas de *entonces*

En nuestro *corpus*, el conector *entonces*, en el plano metadiscursivo, se presenta como un demarcativo, al ordenar los hechos narrados, marcar la progresión del discurso narrativo, dándole continuación y coherencia. Además, es un indicador de la recuperación del hilo comunicativo que ha sido, por lo

común, abandonado o interrumpido, a veces, por alguna digresión de carácter explicativo o parentético<sup>17</sup>.

En su función de *demarcador*, al ordenar los hechos narrados y concatenarlos, y de *continuator* que da progresión al discurso narrativo, *entonces* aparece solo o en combinación<sup>18</sup> con *y*. Cabe comentar que el *entonces* continuador que se observa en nuestro *corpus* equivale al *entonces* que Domínguez García y Dorta Luis (2004) identifican como el tipo *continuativo de progresión narrativa*. Se trata, según estos autores, de una función marcada por el comportamiento tonal de esta partícula: ausencia de pausa posterior y presencia de pausa precedente.

Este mismo comportamiento tonal también ha sido observado en los casos en que este conector funciona, en las narrativas que analizamos, como continuador del discurso narrativo, tal como se puede apreciar en los ejemplos (6) y (7).

#### (6) **Narrativa (24)**

“... éramos como quince ... unos cinco chicos y unas diez/diez chicas ... y::  
estábamos en Marrakech ... y íbamos a volver a España ... pero el vuelo salía de  
Casablanca ... **entonces** teníamos que/que coger el/el/metro perdona el tren ...  
de: Marrakech a Casablanca ... y luego ... el avión en Casablanca a Madrid ...”

---

<sup>17</sup> Se distinguen tres importantes tipos de digresión: (i) *digresiones basadas en el enunciado*, caracterizadas por el hecho de existir algún tipo de relación entre el contenido del enunciado principal en curso y el contenido del enunciado digresivo; (ii) *digresiones basadas en la interacción*, en la que tal relación no ocurre, pues ese tipo de digresión se produce a partir de factores extrínsecos al texto; y (iii) *secuencias insertadas*, que constituyen una gran variedad de actos de habla parentéticos o explicativos, correctores y clasificadores (Dascal y Katriel, 1982). Para nuestro análisis, nos interesa particularmente las *digresiones del tipo secuencias insertadas*, puesto que, por lo común, tras esas digresiones, aparecen unidades comunicativas en las que el conector *entonces* actúa como un recuperador del hilo comunicativo interrumpido anteriormente.

<sup>18</sup> En las narrativas orales, es frecuente la combinación de ambos conectores para marcar el tiempo discursivo. Para Domínguez García (2010, p. 375), tanto *y* como *entonces*, cuando se combinan en las narrativas orales, desempeñan la misma función organizadora de la progresión narrativa, sin primacía de uno sobre otro; hecho que se prueba cuando, al eliminarse uno de ellos, dejando solo uno, dicha función permanece.

### (7) **Narrativa (11)**

“y entonces tuve que irme al aeropuerto donde me quedé allí: durmiendo durante: tres o cuatro días (no me recuerdo bien) para que pudiera conseguir un pasaje de regreso a Brasil ... y lamentablemente no lo conseguí tuve que irme otra vez a la ciudad ... **y entonces** me fui a la agencia de viajes ... y: conseguí el pasaje solo que tuve que irme a: Alemania ...”

En estos ejemplos, el conector (**y**) *entonces* no es solo un simple demarcador de unidades comunicativas sino que también opera como un ordenador y continuador<sup>19</sup> de los hechos narrados con vistas a dar progresión al discurso narrativo, manteniendo, así, el hilo comunicativo que nos permite ver la coherencia de los hechos relatados. Se trata, pues, del *entonces* continuador que Cortés Rodríguez (1991, p. 92) denomina *continuativo* y que se incluye, según este autor, en el grupo de los “animadores-narrativos”; es decir, formas con las que el hablante intenta “asegurar la cohesión sin apenas añadir contenido, y con la pretensión, en ocasiones, de hacer una llamada al tema o subtema anterior, para no perder la línea discursiva” (Cortés Rodríguez; Camacho, 2005, p. 210).

En algunas ocasiones, en las narrativas analizadas, se puede percibir un cierto matiz temporal en el valor de continuador de *entonces*. No obstante, a nuestro entender, este matiz no constituye precisamente parte de su valor continuativo, sino que se debe a su significado deíctico que se aprecia en la función de este marcador como engarce de la secuencialidad de las acciones relatadas<sup>20</sup>.

Así, en (8), tal y como vemos a continuación, *entonces*, al promover la secuenciación de las acciones narradas, expresa un cierto matiz temporal cuyas

---

<sup>19</sup> Santos Río (2003, p. 365) describe la partícula *entonces*, en la función de continuador, concatenador de los hechos, como un *enlace discursivo vago*, que el hablante emplea, muchas veces, como nexo vagamente ilativo y próximo al de la mera función fáctica, principalmente en las transiciones.

<sup>20</sup> Cfr. Pons Bordería (1998b, p. 152).

indicaciones, sin embargo, no son las mismas que encierra el valor temporal prototípico de un adverbio de esta categoría, ya que, en tanto que secuenciador de hechos, marca un tiempo interno, es decir, el tiempo del relato.

#### (8) **Narrativa (16)**

“... y: las niñas estaban todas vestidas como se fueran estas chicas que trabajan por la calle ... y ((risas)) estaban muy graciosos incluso pidieron que: a un señor que trabajaba en una tienda que si podían ¿no? cambiar los trajes porque estaban todos con uniformes ¿no? de la escuela y después ... que estaban travestidas y de ahí se marcharon hasta el aeropuerto ... y: bueno todos estaban mirando y no sabían que se pasaba ... **entonces** un tío les preguntó ‘mira y: ¿pa dónde va esto? ¿se pasará en la tele?’ ...”

Aparte del *entonces* continuativo, hay también otro *entonces* que Cortés Rodríguez (1991, p. 93-96) inscribe en el grupo de los “pseudonarrativos”, es decir, marcadores que, conforme a este autor, funcionan como una especie de ‘muletilla’ reiterativa de la que se valen algunos hablantes a la hora de relatar un suceso para rellenar las lagunas que amenazan la fluidez de la enunciación; por lo que es un conector que proporciona al hablante el tiempo necesario para que vaya organizando, planificando mentalmente su discurso. Para este autor, lo que diferencia el *entonces* “animador-narrativo” del *entonces* “pseudonarrativo” es el hecho de que el primer tipo de marcador permite la coherencia de las secuencias previa y posterior, lo que, a la vez, justifica que los enunciados encadenados por este conector posean un carácter paragrafíco o supraoracional y no oracional (1991, p. 93).

En las narrativas analizadas, también nos hemos encontrado con algunos *entonces* cuya función parece adecuarse a lo que Cortés Rodríguez considera marcadores “pseudonarrativos”. Ahora bien, se ha de tener presente que, en nuestro *corpus*, los casos de *entonces* identificados no se adecuan al significado

que algunos autores y diccionarios otorgan al término *muletillas*<sup>21</sup>: palabras expletivas que poseen el carácter retardatario o denotan torpeza, vacilación y desorden mental y que, por eso, se repiten innecesariamente en el discurso. A nuestro juicio, son casos cuyo cometido consiste en superar el exceso de vacilaciones expresivas que amenazan con obstaculizar la fluidez de la enunciación espontánea del discurso<sup>22</sup>. El narrador, como veremos en los dos siguientes ejemplos (9) y (10), al formular su discurso narrativo, carece de una suficiente elaboración mental previa que, aliada con la falta de fluidez en español, propicia un estado de inseguridad expresiva, conllevando así el uso reiterado de un *entonces* que parece obedecer a la necesidad de llenar espacios vacíos y ganar más tiempo para organizar su relato. Sirvan como botón de muestra los siguientes casos:

(9) **Narrativa (22)**

“Nadie en/en la clase es/estaba ... consiguiendo hallar el/el resultado ... entonce[s]: yo (buscando un medio de me) concentrar coloqué el casco ... y me quedé escuchando la música escuchando pero ... en un volumen muy alto ... **entonces** estaba escuchando y haciendo ... cuando conseguí hallar la/la respuesta ... **entonces** ... como estaba muy alto no/no/no tuve noción de mi voz y ‘HALLÉ’ grité ... todos quedaron me mirando así ...”

(10) **Narrativa (16)**

“hablan todos ... como: ... estos señores que trabajan con las mujeres traficando las mujeres ¿no? como las ponen para trabajar como prostitutas y llamaron para (?) ... **entonces** (el) anuncio eh eh tipología era el anuncio y pero todo eso en español ... entonces --había cosa como que portuñol ¿tá? no era todo en/en

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, Gómez Torrego (1985, p. 170), el Diccionario Planeta (Marsá, et al, 1982, p. 853) y el Diccionario de uso. Gran diccionario de la lengua española (Sánchez, 1985, p. 1339), por citar algunos.

<sup>22</sup> Narbona Jiménez (1989, p. 166) señala que algunas *muletillas* pueden constituir auténticos asideros como engarces textuales y que, por ello, no es cierto calificarlas de simples rellenos o elementos superfluos e innecesarios para la articulación del discurso.



español--- ... **entonces** era el anuncio/el anuncio de (?) pero en verdad es/era la: prostitución ...”

En ambos ejemplos es cierto que los casos repetidos de *entonces* apenas aportan sentido al contexto, pero también es cierto que posibilitan al narrador el tiempo que necesita para organizar, planificar mentalmente su discurso, actuando como rellenos del espacio que amenaza la continuación, la fluidez del discurso narrativo, en el sentido de que funcionan como encadenadores<sup>23</sup> (aunque de forma débil) de unidades comunicativas previas a unidades posteriores, que son las que, muchas veces, al constituirse en contenidos parafraseados, parecen rescatar informaciones, estados de cosas anteriormente dichos con vistas a retenerlos en la memoria del oyente para que este pueda comprender de forma más clara el suceso o acción que se va decir<sup>24</sup>.

Por lo que se refiere a su función de *recuperador del hilo comunicativo*, *entonces* aparece solo o combinado con *y*, y se distingue del *entonces* continuador porque no solo da progresión al discurso narrativo sino porque también recupera el hilo discursivo previamente abordado que ha sido abandonado o interrumpido, normalmente, por alguna digresión del tipo *secuencia insertada*, de carácter explicativo o parentético. He aquí algunos ejemplos de estos casos:

### (11) **Narrativa (08)**

“pues: yo voy contar una/la historia de cuando ... cuando estuve en Barcelona ... que me/me fui hacer una estancia de investigación en Barcelona tres meses

---

<sup>23</sup> Cortés Rodríguez y Camacho (2005, p. 213-214) señalan que los marcadores a los se les otorgan la función de “rellenos verbales” son también unidades conectivas ya que, “al intentar proveer fluidez y “tapar” los vacíos de palabras, simultáneamente, consiguen conectar unos trozos de discurso con otros”, una forma de conectividad distinta de la de otros marcadores propiamente conectores.

<sup>24</sup> En este sentido, el *entonces* que describimos aquí tiene algo que ver con el tipo de *entonces* que el sociólogo Amando Miguel denominaba “simples exclamaciones de complacencia”, expresiones con las que el hablante aun sin saber el resto del enunciado ya ha emitido lo que para él es una palabra “puente” (cf. Cortés Rodríguez, 1991, p. 95).

... ---y: y bueno ... diciembre enero y febrero de: diciembre de 2008 enero y febrero de 2009--- ... **entonces** como iba yo en/en fechas cerca de navidad ... eh no logré comprar un billete de tren”

### (12) Narrativa (08)

“entonces me puse: justo delante de la estación ... con la maleta ... ---la male/una maleta grande porque iba por tres meses y una mochila donde llevaba mi ordenador ... los documentos la cartera con tarjeta con dinero y: unos libros--- ... **y entonces** se acerca un/un chico ... y me pregunta si yo hablaba francés ... y le contesto que/que un poquito y tal me pidió una información en francés ...”

Tal y como se puede comprobar en los dos ejemplos anteriores, (*y entonces* actúa como un recuperador del hilo comunicativo tras las digresiones del tipo secuencias insertadas; un tipo de digresión que, según se puede apreciar en dichos ejemplos, se caracteriza por una especie de pausa en el curso narrativo, ocasionada por la necesidad del oyente de obtener, en este momento, una explicación o una información respecto de algún dato relevante para la contextualización de los hechos narrados. Así, en (11) y (12), las secuencias insertadas<sup>25</sup> (respectivamente, “---y: y bueno... diciembre enero y febrero de: diciembre de 2008 enero y febrero de 2009--- ...” y “---la male/una maleta grande porque iba por tres meses y una mochila donde llevaba mi ordenador ... los documentos la cartera con tarjeta con dinero y: unos libros--- ...”), a pesar de suspender de manera momentánea el hilo temático, siguen relacionándose con los hechos o acciones abandonados, a saber: en [11] “cuando estuve en Barcelona ... que me/me fui hacer una estancia de investigación en Barcelona tres meses ...” (de ahí la necesidad de insertar la información parentética respecto

<sup>25</sup> Se hace necesario destacar que, al contrario de lo que se piensa, la contextualización de los datos mediante el uso de las secuencias insertadas en las narrativas orales, al propiciar explicaciones relevantes respecto de algo que ha sido previamente dicho, promueve la progresión del hilo comunicativo en este género oral. En este sentido, no hay discontinuidad del curso narrativo, ya que esa modalidad de digresión es importante, desde el punto de vista interaccional.

de la fecha exacta de su estancia en Barcelona, es decir, los meses de diciembre de 2008 y enero y febrero de 2009); y en [12] “*entonces me puse: justo delante de la estación ... con la maleta*” (de ahí que sea imprescindible introducir explicaciones sobre el equipaje que llevaba –una maleta grande y una mochila– y, sobre todo, lo que contenía en la mochila: documentos, tarjetas, dinero y unos libros), pues, como se puede comprobar en la narrativa [08], ejemplo (12), será esta el objeto que el chico le roba a la narradora al acercarse a ella con el pretexto de hacerle una pregunta). Tras la inserción de dichas secuencias parentéticas que contextualizan algunos datos relevantes de la historia, se presentan las unidades comunicativas introducidas por el conector (*y*) *entonces* con la función de recuperador del hilo comunicativo. Así, en (11) “*entonces como iba yo en/en fechas cerca de navidad ... eh no logré comprar un billete de tren*”, y en (12) “*y entonces se acerca un/un chico ... y me pregunta si yo hablaba francés ...*” el conector (*y*) *entonces* asegura la progresión del hilo discursivo en el sentido de promover la continuidad de los hechos, acciones anteriormente interrumpidas; permitiendo, por lo tanto, la vuelta de la sucesión linear de tales hechos o acciones en el tiempo de la narración.

Otro aspecto interesante relacionado con *y entonces* en las narrativas analizadas se refiere a que, tanto en el plano argumentativo como en el metadiscursivo, dicha combinación puede ser interpretada como una fórmula que parece adquirir un valor conjunto<sup>26</sup>, ya sea como conector introductor de conclusión o consecución ya como conector demarcador, continuador y recuperador del hilo discursivo. Así, en los ejemplos siguientes (13) y (14), como puede apreciarse, la combinación *y entonces* parece constituir una especie de semilexicalización conversacional (cfr. Pons Bordería, 1998b, p. 148), en la que los valores del conector “*y*” y los de *entonces* se interpretan como un todo;

---

<sup>26</sup> Algunos autores ya han señalado un valor conjunto a la combinación “*y entonces*”, tales como: Moya Corral (1981, p. 87); Cortés Rodríguez (1991, p. 91-92); Fernández Bernárdez y Vázquez Veiga (1995); Pons Bordería (1998b, p. 148).

hecho que se puede confirmar cuando, de manera frustrada, se intenta conmutar el *entonces* de esos ejemplos por un SAdv. de valor temporal (“en ese momento”) o modal (“en ese caso”).

(13) **Narrativa (08)**

“tuve que denun/ir a la policía para denunciar sacar otro pasaporte cancelar las tarjetas de créditos ... me (?) por suerte tenía mi teléfono móvil en el bolsi/bolsillo de/del abrigo... y **entonces** pude llamar a:: a:: a la gente ... pedir datos a mi familia ... pedir a amigos que me mandaran documentos para/para/para que yo pudiera sacar otro/otro pasaporte o sea ... una tragedia ((risas))”

(14) **Narrativa (14)**

“entonces no sabía qué hacer empecé a buscar trabajo en Salamanca ... y nada porque: en Salamanca no hay mucho trabajo la verdad que: la cosa muy mal por lo de la crisis y tal ... y **entonces** yo tengo: una: pareja de amigos ... una brasileña ... que es casada con un argentino y: lleva mucho pues ya en Lanzarote una de las Islas Canarias ...”

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Segundo hemos comprobado, en las narrativas orales de aprendices brasileños de ELE, la partícula discursiva *entonces*, con función argumentativa, puede funcionar, por un lado, como *introdutora de conclusión* dentro de un movimiento consecutivo y, por otro, en su función metadiscursiva, como *demarcadora* que ordena y concatena los hechos narrados, así como *continuadora* que marca la progresión del discurso narrativo y como *indicadora* de la recuperación del hilo comunicativo abandonado o interrumpido por alguna secuencia digresiva de carácter explicativo o parentético.

Asimismo, en el plano metadiscursivo, el *entonces*, observado en las narrativas, puede actuar bien como un marcador del tipo “animador-narrativo”

bien como un “pseudonarrativo”. Como “animador-narrativo”, es un continuador cuya función es asegurar la cohesión del texto narrativo en el sentido de mantener la línea discursiva que viene siendo desarrollada; mientras que, como marcador “pseudonarrativo” funciona como una partícula de la que se vale el narrador para rellenar el espacio que amenaza la continuación, la fluidez del discurso narrativo; en ese caso, no solo sirve para ganar más tiempo para organizar su relato sino que también funciona como una especie de engarce débil entre las unidades comunicativas.

De otro lado, en las narrativas orales, tanto en su función argumentativa como metadiscursiva, *entonces* puede, a menudo, aparecer en combinación con *y*, de tal modo que, en algunas ocasiones, esta combinación parece adquirir valor de una única fórmula, ya que los valores de *y* y *entonces* pueden interpretarse como un todo. Es decir, un valor conjunto que supone un proceso de semilexicalización conversacional por lo que, en esta modalidad textual, pasa tanto el conector *entonces* como *y*.

Así pues, en las narrativas analizadas de aprendices brasileños de ELE, el análisis de *entonces* nos ha revelado que su función metadiscursiva (demarcador, recuperador del hilo comunicativo y, máxime, como continuador) domina sobre su función argumentativa (introducción de conclusión dentro de un movimiento de consecución). No obstante, es su valor como continuador de los hechos relatados el que, en realidad, predomina en estas narrativas; lo que se puede comprobar por la propia necesidad del narrador de, al relatar los hechos, disponer de un mecanismo con el que pueda expresar valores textuales de sucesión, y así asegurar la secuencialidad de los hechos o acciones. Tal preponderancia del valor de *entonces* como *continuador* en las narrativas orales puede constituir un rasgo propio en este género textual; característica que corroboraría la afirmación de algunos estudiosos que coinciden en que esta

partícula funciona, en efecto, como un continuador peculiar de los hechos o acciones del discurso narrativo oral.

Briz (1998, p. 205), por ejemplo, señala que (*y*) *entonces*, como ordenador y encadenador de los hechos y acciones, es muy frecuente en los relatos o narraciones de sucesos dentro de la conversación; asimismo, Hernández Sacristán y Fernández Peña (1992) afirman que es muy común, en el discurso narrativo infantil, la recurrencia a dicha fórmula; igualmente, opina Fuentes Rodríguez (2009, p. 153), quien también reconoce que en la narración oral hay un empleo coloquial y frecuente de esta partícula para marcar la sucesión de la temporalidad enunciativa.

En fin, pensamos que, de una manera general, el empleo de *entonces* por los brasileños aprendices de ELE, en sus narrativas orales, se adecua a los valores que se suele otorgar a esta partícula en español, puesto que, en el portugués brasileño, al igual que el *entonces* de la lengua española, también se utiliza la partícula “*então*”, en su función argumentativa, como introductora de conclusión dentro de un movimiento consecutivo y, en su papel metadiscursivo, como continuadora, secuenciadora temática que aporta progresión al discurso, en el nivel de las relaciones textuales, lugar donde adquiere nuevos valores semántico-pragmáticos (Risso, 2006, p. 449-450). Habría que verificar, sin embargo, si en las narrativas orales o en otros discursos orales que producen estos aprendices –y también los aprendices de los niveles superiores– aparecen otros casos de combinaciones frecuentes de *entonces*, con vistas a que se pudiera realizar un estudio más completo de los usos de esta partícula por parte de los estudiantes brasileños de ELE. Dichas combinaciones son: *pero entonces*: con un claro valor de incompreensión o desacuerdo o bien a través de una pregunta *¿pero y entonces?/¿pero entonces que ocurrió?* Pregunta que tiene como función mantener el hilo conductor del tema e incluso el turno de palabra; *o entonces*: con un valor claramente

disyuntivo del tipo *o bien o bien*; **por entonces**: que no tiene valor de conector discursivo y que se puede confundir como tal es su claro valor temporal de locución adverbial temporal: *por aquella época*.

## REFERENCIAS

ACÍN, Esperanza; LOUREDA, Óscar Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso. ACÍN, Esperanza; LOUREDA, Óscar (eds.). **Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy**. Madrid: Arco/Libros, 2010, p. 7-59.

BLAKMORE, Diane. **Semantic constraints on relevance**. Oxford: Blackwell, 1987.

BLAKMORE, Diane. So as a constraint on relevance. KEMPSON, R. M. (ed.). **Mental representations**. Cambridge: Cambridge University Press, 1988, p. 183-196.

BLAKMORE, Diane. Denial and contrast: a relevance theoretic analysis of but. **Linguistics and philosophy**, XII, 1989, p. 15-37.

BLAKMORE, Diane. Are apposition markers discourse markers. **Journal of linguistics**, 32, 1996, p. 325-47.

BRIZ, Antonio **El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatología**. Barcelona: Ariel, 1998.

BRIZ, Antonio; HIDALGO, Antonio. Conectores y estructura de la conversación. MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia; MONTOLÍO DURÁN, Estrella (eds.). **Marcadores del discurso: Teoría y Análisis**. Madrid: Arco-Libros, 1998, p. 122-142.

BRIZ, Antonio, PONS BORDERÍA, Salvador y PORTOLÉS, José. **Diccionario de partículas discursivas del español**. 2008. Disponible en: [www.dpde.es]. Accedido el 20/07/2023.

CARSTON, Robyn, The semantics/pragmatics distinction: a view from relevance theory. TURNER, K. (ed.). **The Semantics/Pragmatics interface from different points of view**. Oxford: Elsevier Science, 1999, p. 85-125.

CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. **Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado**. Málaga: Ágora, 1991.

CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis; CAMACHO, María Matilde. **Unidades de segmentación y marcadores del discurso**. Madrid: Arco/libros, 2005.

CUERVO, Rufino José. **Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana**. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1893 [1954].

DASCAL, Marcelo; KATRIEL, Tamar. Digressions: a study in conversational coherence. PETÖFLI, J. S. *Text vs sentence*. Hamburg: Buske, 1982, p. 76-95, Vol. 29.

DAVIES, Mark; FERREIRA, Michael. **Corpus do Português** (45 milhões de palavras, sécs. XIV-XX), 2006-. Disponible en: [<http://www.corpusdoportugues.org>]. Accedido el 21/07/2023.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, María Noemí. **Conectores discursivos en textos argumentativos breves**. Madrid: Arco/Libros, 2007.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, María Noemí. Los marcadores del discurso y los tipos textuales. ACÍN, Esperanza y LOUREDA, Óscar. **Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy**. Madrid: Arco/Libros, 2010, p. 359-413.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, María Noemí; DORTA LUIS, Josefa. La prosodia y las funciones de los marcadores del discurso. **Actas del V Congreso de Lingüística General**. León, 2004, p. 757-771.

FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina; VÁZQUEZ VEIGA, Nancy. ¿Espontaneidad o planificación? Marcadores textuales en la lengua oral. **Lenguaje y Textos**, v. 6-7, p. 187-195, 1995.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. Sobre las oraciones consecutivas en el habla urbana de Sevilla (nivel culto). LAMÍQUIZ, V.; RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, R. (eds.). **Sociolingüística andaluza 3**, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1985.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. **Enlaces extraoracionales**. Sevilla: Alfar, 1987.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. **Diccionario de conectores y operadores del español**. Madrid: Arco/Libros, 2009.

GILI GAYA, Samuel. **Curso superior de sintaxis española**. Barcelona: Vox, 1983 [1943].

GÓMEZ TORREGO, Leonardo. **Teoría y práctica de la sintaxis**. Madrid: Alhambra, 1985.

GREENBAUM, Sidney. **Studies in English adverbial usage**. Londres: Longman, 1969.

HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos; FERNÁNDEZ PEÑA, Luis. **Conversación infantil. Materiales para su estudio en niños desde los cinco a los nueve años**. Valencia: Promolibro, 1992.

KEMPSON, Ruth M. **Mental representation: The Interface between Language and Reality**. Cambridge: Cambridge University Press, 1998, p. 155-181.



LEONETTI, Manuel; ESCANDELL-VIDAL, María Victoria. Semántica conceptual/semántica procedimental. VILLAYANDRE LLAMAZARES, M. (ed.). **Actas del V Congreso de Lingüística General**. Madrid; Arco Libros, 2004, p. 1727-1738.

MARSÁ, Francisco et al. **Diccionario Planeta de la Lengua Española Usual**. Barcelona: Planeta, 1982.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia; PORTOLÉS, José. Los marcadores del discurso. BOSQUE, I.; DEMONTE, V. (eds.). **Gramática descriptiva de la lengua española**. Madrid: Espasa-Calpe, 1999, p. 4051-4213.

MOYA CORRAL, Juan Antonio. Notas de sintaxis femológica. **RSEL**, XI, 1981, p.83-89.

MURILLO ORNAT, Silvia. English explicativy reformulative discourse markers: Conceptual or procedural? NAVARRO ERRASTI, M. P. et al. (eds.). **Transcultural Communication: Pragmalinguistic Aspects**. Zaragoza: Anubar Ediciones, 2000, p. 131-138.

NARBONA JIMÉNEZ, Antonio. Problemas de sintaxis coloquial andaluza. **RSEL**, 16, 2, 1986, p. 229-275.

NARBONA JIMÉNEZ, A Antonio. Sintaxis coloquial: problemas y métodos. **LEA**, X, 1, 1988, p. 81-106.

NARBONA JIMÉNEZ, Antonio. **Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques**. Barcelona: Ariel, 1989.

NOGUEIRA DA SILVA, Antonio Messias. *Enseñanza de los marcadores del discurso para aprendices brasileños de E/LE: análisis de manuales de E/LE y de narrativas orales de aprendices brasileños*. 2011. 565 f. Tesis. (Doctorado en Análisis del Discurso y sus aplicaciones: enseñanza del español como LE). Universidad de Salamanca.

PONS BORDERÍA, Salvador. **Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua**. Valencia: Universitat de València, 1998.

PONS BORDERÍA, Salvador; MACÁRIO LOPES, Ana Cristina. Então/entonces en posición inicial de discurso: una diferencia distribucional entre español y portugués. CATALINA FUENTES, Catalina, MARTÍ-SÁNCHEZ, Manuel; NOGUEIRA DA SILVA, Antonio Messias (eds.). **Aportaciones desde el Español y el Portugués a los Marcadores Discursivos (Treinta Años Después de Martín Zorraquino y Portolés)**. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2020, p. 425-442.

PORTOLÉS, José. **Marcadores del discurso**. Barcelona: Ariel, 1998.

RISSO, Mercedes Sanfelice. Marcadores discursivos basicamente seqüenciadores. JUBRAN, S.; KOCH, I. V. (orgs.). **Gramática do português culto falado no Brasil: construção do texto falado**. Campinas: UNICAMP, 2006, Vol. 1.

SALVÁ, Vicente. **Gramática de la lengua castellana según ahora se habla** (Estudio y edición de Margarita Llisteras). Madrid, Arco Libros, 1988 [1830].

SÁNCHEZ PERÉZ, Aquilino. **Diccionario de uso**. Gran diccionario de la lengua española. Madrid: SGEL, 1985.

SANTOS RÍO, Luis. **Diccionario de partículas**. Salamanca: Luso Española de Ediciones, 2003.

SPERBER, Dan y WILSON, Deirdre. **La relevancia**. Madrid: Visor Dis. S. A, 1994 [1986].

Nota do editor:

Artigo submetido para avaliação em: 31 de agosto de 2023.

Aprovado em sistema duplo cego em: 06 de outubro de 2023.